

Prólogo

TENGO EL PLACER de presentar este libro, en cuyo origen está la tesis doctoral del autor, que tuve el honor de dirigir tras el triste fallecimiento del doctor Víctor Infantes el 1 de diciembre de 2016. A él se debe la idea y los pasos fundamentales de esta investigación, que Pablo Brañanova había cumplido esmeradamente guiado por su sabia mano, pues la tesis se defendió prácticamente un año después de la marcha del profesor Infantes, el 18 de diciembre de 2017. Con esta relación de fechas –acaso tediosa pero no superflua– deseo subrayar que mi labor consistió tan solo en culminar la revisión de la edición y del estudio previo, lo que me honró sobremanera y, además, me proporcionó graciosamente una oportunidad única de conocer de primera mano este curioso escrito de Félix Machado De Silva y Castro, *Tercera parte del Guzmán de Alfarache*, datada entre 1649 y 1650. Está claro que cuando una obra pretende prolongar –a través de la elaboración de una continuación o de otra «parte»– uno de nuestros clásicos, de primeras aparece el fantasma de la prevención y casi siempre, además, un prejuicio sobre la imposibilidad de alcanzar la calidad del referente. La verdad es que así ocurrió con *La Celestina*, cuyas «hijas» desmerecen en general de su modelo, único e irrepetible en su género, si así pudiera hablarse de una obra que sigue provocando disensión respecto al mismo. También nuestro *Lazarillo* sufrió pintorescas y raras continuaciones entre los siglos XVI y XVII, en general de dudosa calidad. Y ni qué decir del *Quijote*, vilipendiado por un Avellaneda atrabiliario y quizá vengativo que escribe una segunda parte apócrifa; ante lo cual,

empuñada la pluma, don Miguel de Cervantes demuestra quién es con la magna segunda parte de nuestra obra más universal. Y en este contexto, no podía ser menos la gran novela picaresca barroca. El *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán, cuyas partes se publicaron respectivamente en 1599 y 1604, vio la continuación apócrifa de Juan Martí (publicada bajo el seudónimo «Mateo Luján») tres años después de la primera, en 1602. Pero tuvo que pasar casi medio siglo hasta que al portugués Félix Machado De Silva y Castro se le ocurriera afrontar nada menos que una tercera parte. Y tuvieron que pasar otros casi cuatro siglos para que esta obra mereciera la atención de la crítica: como el doctor Brañanova señala, existen valiosos precedentes a los que se atribuye haber sacado a la luz, a través de la transcripción, un manuscrito inédito (Gerhard Moldenhauer [1927] y Rosa Navarro [2010]) y trazar las líneas generales de análisis de la obra. Sin embargo, Pablo Brañanova, que ha tenido en cuenta, como no podía ser de otra manera, estos dos trabajos previos, desde los inicios de su tesis doctoral hasta el fruto logrado que es este libro, pretendió elaborar una edición crítica, con un extenso y exhaustivo estudio previo y con un texto cargado de oportunas y eruditas anotaciones. Destaca el autor que la importancia y calidad literaria de esta continuación, digna de mención, así como el escaso interés suscitado por la crítica le sirvieron de impulso para elaborar la primera edición crítica del texto. Ni qué decir tiene que Pablo Brañanova, con la sencillez que le caracteriza y con la sabia humildad del buen investigador, tuvo muy en cuenta y nunca olvidó las observaciones que le hicieron aquella mañana de invierno en el Salón de Grados de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid cada uno de los miembros del tribunal que juzgó la tesis doctoral. Puedo decir, y de ello da fe la propia Fundación Universitaria Española, que exige un alto nivel en sus publicaciones, que, tras cinco años de reflexión, investigación y revisión exhaustiva del texto, el fruto final es de alta calidad y lo convierte en necesario referente para los estudiosos de la novela picaresca y en especial para el subgénero «guzmanesco», si así pudiera hablarse.

En la primera parte, que alcanza un número total de 94 páginas, el investigador aborda las cuestiones fundamentales en torno a la edición: entre otras, la autoría (con el interés de ser Félix Machado Da Silva remoto ascendiente de los Machado), la datación, la tradición y las fuentes, ciertas dilucidaciones sobre el género, y las conexiones con el *Guzmán* originario de Mateo Alemán y con otros autores y obras coetáneos. La segunda parte es la propia edición: me consta que Pablo Brañanova ha apurado la fidelidad al manuscrito original, procedente de la Biblioteca de Ajuda (Portugal), a través de una cuidadísima transcripción y de una esmerada puntuación. En la línea de los actuales Grupos de Investigación de Literatura del Siglo de Oro más prestigiosos del hispanismo internacional, ha optado por la modernización de grafías, salvo aquellas que tuvieran relevancia fonética (es sabido que a la altura de 1650 el sistema fonético del castellano ya estaba fijado y era prácticamente similar al actual). Asimismo, ha procedido a la actualización en lo concerniente a la acentuación y a la puntuación, siguiendo los criterios de la Real Academia Española, bien fijados en su última *Ortografía* (2010). El resultado es un texto legible, ágil y cercano tanto al lector erudito como al de cultura media con cierta formación humanística. El aparato crítico es completo, pues atiende a la resolución de dudas lingüísticas, a la clarificación de aspectos de tipo filológico, histórico y cultural y, finalmente, al enriquecimiento de la comprensión del texto con notas de tipo literario: pasajes paralelos en otras obras, indicación de fuentes, etc.

Las jugosas reflexiones del autor pasan por la evolución de la novela picaresca alcanzada la mitad del siglo xvii, el influjo de las corrientes de pensamiento que atraviesan nuestra Edad de Oro, los juegos metaliterarios del portugués respecto a la vida pasada del pícaro en pro de la verosimilitud, pero sobre todo destaca el peso de lo moral en este renovado Guzmán, que más parece un santo que un pícaro de dudosa conversión. En todo caso, el lastre de su vida pecadora reaparecerá cuando menos se espera en esta *Tercera parte*, sobre todo a través de personajes que, curiosamente, no le reconocen. La feliz invención del hermano gemelo

de Guzmán que le amarga la vida constantemente tendrá, según el investigador, cierta inspiración en la vida real del propio Alemán, quien, en la segunda parte de 1604, convirtió en criado de Guzmán a su imitador Sayavedra. Pero lo más curioso es, en palabras del estudioso, que «no encontraremos en el contenido de la novela ni en las ideas en ella objetivadas nada que nos devuelva al mundo marginal del que proviene el pícaro [...]. Se perfila, por tanto, un escrito moral exento del realismo picaresco y en el que cabe todo: el diálogo, el sermón, el libro de viajes, la narración folclórica, los mitos hagiográficos (como el de santa Eiria o santa Isabel), la novela corta intercalada (las vidas de Propercio y Ricardo o la de Catalina de Melo) y todas aquellas historias, más o menos extensas, que a cada personaje han sucedido de los abundantísimos que salen al camino» (p. xxii). Y aquí radica la riqueza del aparato crítico: el autor, haciendo alarde de una probada erudición, señala en todo momento la fuente, la referencia, la tradición. En resumen, y con gran sagacidad, Brañanova califica esta *Tercera Parte del Guzmán de Alfarache* como una gran «obra miscelánea de intenciones didácticas», que viene a subrayar la máxima de su época: «enseñar deleitando», alejándose así de las intenciones críticas de los inicios del género. Podríamos hablar en este caso, y sin lugar a dudas, del «hibridismo» de una obra que mezcla temas, géneros y discursos. Sin embargo, aun a riesgo de convertirse en un cajón de sastre –dada la cantidad de discursos en ella contenidos– cree el investigador que «tanto sorprende su vasta variedad como la planificación que en ella se adivina: la construcción precisa y minuciosa de un ordenado todo que ya se ha predispuesto de antemano, y que Félix Machado compone con gran técnica, en lengua que domina, pero impropia, e imbuido del estilo de los grandes maestros de nuestra prosa áurea» (p. xxiii).

Solo me queda felicitar a Pablo Brañanova por su trabajo «posdoctoral», pues ha sido capaz de convertir el esforzado trabajo académico que es una tesis doctoral, en todo caso punto de partida de todo joven investigador, en un libro de alta calidad, rebosante de erudición, pero

PRÓLOGO

con una prosa amena capaz de llegar a todo tipo de lector. Los materiales son ricos; el discurso, impecable; el texto, fiel al original, pero transcrito en pro de una óptima comprensión... En fin, ojalá el mundo académico siga arrojando frutos tan pulidos como este, de manera que los clásicos –nuestros clásicos– se vean acompañados de esos «otros textos» que no por no ser canónicos carecen de calidad y, sin duda, contribuyen fehacientemente a la comprensión total de la literatura de nuestros Siglos de Oro.

ESTHER BORREGO

En Madrid, a 12 de noviembre de 2022